



Aplausos de sanitarios en una entrega de material de protección donado, en el hospital de Ciudad Real. / PABLO LORENTE

LAS CIRCUNSTANCIAS MANDAN

Los colegios profesionales han hecho de la necesidad virtud y se han adaptado, a contrarreloj y con incertidumbre, para prestar sus servicios

PATRICIA VERA / CIUDAD REAL

Duro trabajo de improvisación para adaptarse a las nuevas necesidades. Esto podría resumir los tres últimos meses de los colegios profesionales de la provincia, que desde que se declaró el estado de alarma han tenido que reinventarse para seguir siendo útiles a sus miembros y a la sociedad.

Los sanitarios son los que han sufrido las consecuencias de la pandemia con más virulencia. Colegios como el de Médicos, Farmacéuticos o Enfermería han contado bajas entre sus filas, muertes en acto de servicio de unos profesionales a los que les sorprendió el virus sin ni siquiera suficiente material de protección. Fue una de las primeras medidas que tomaron: unirse y buscar financiación y material donde hiciera falta. Hasta 1.700 trajes integrales financiaron y repartieron los colegios de Médicos y de Enfermería con cargo a donaciones organizadas expresamente para tal fin. Pero también han sido los responsables de facilitar la protección a la población y eso ha llevado esfuerzo de organización y de recursos humanos, como puede dar cuenta el Colegio de Farmacéuticos en la dispensación de mascarillas a la ciudadanía.

Algunos profesionales han seguido trabajando, al ser considerados esenciales. Los veterinarios, por ejemplo, de especial relevancia para garantizar la salubridad de la cadena alimentaria y controlar el contagio, o no, entre personas y anima-

les. Precisamente, el presidente del Colegio de Veterinarios recuerda que son expertos en tratar epidemias, como la gripe porcina.

Otros han seguido trabajando en las circunstancias en que han podido. Los abogados, condena-

dos por la paralización de la Justicia, intentando seguir prestando sus servicios imprescindibles; los graduados sociales, intentando arrojar luz en la deriva de las empresas; los logopedas, inventando nuevas formas de apoyo a los en-

fermos que, sin su tratamiento, empeoran su calidad de vida; y así un largo etcétera.

Otros piensan ya en cómo actuar si el mundo vuelve a confinarse por una emergencia sanitaria. Es el caso de los ingenieros industriales, cuyo colegio ya está pensando en soluciones que debería implementar la Administración para dar respuesta con urgencia a situaciones que ya no nos serán desconocidas. Los terapeutas ocupacionales, los logopedas o muchas otras profesiones ya saben de su papel clave para el bienestar social, de ahí que demanden mayor presencia en el sistema público de salud.

La propia estructura de servicios de los colegios profesionales está llamada a la evolución: primarán de ahora en adelante los sistemas telemáticos de atención a los colegiados y también de cara a la sociedad, la formación en línea adaptada a las necesidades del momento... quienes ya habían dado pasos en este sentido lo han tenido un poco más fácil, porque han podido poner a prueba sus sistemas en unos meses en los que la actividad presencial se ha visto muy mermada. Ha sido un momento de analizar fortalezas y dificultades que les permiten diseñar mejor el Colegio Profesional del futuro.



Dispensación de mascarillas quirúrgicas en una farmacia. / PABLO LORENTE